

mirante Don Vicente Cornélio Caralípeo, Caballero del orden de Calatrava, Comendador en ella en las casas de Talavera, y Administrador perpétuo de las Aduanas de la Ciudad y puerto de Santa María

1710.—25 de Diciembre.

En este dia y los siguientes se verifica en Guanajuato, con entusiasmo y esplendor extraordinarios, la proclamacion del príncipe de Asturias, conforme á lo mandado en 27 de Mayo del año anterior. Hemos tenido á la vista una minuciosa descripcion de esta gran fiesta, y de ella extratamos lo siguiente.

25 de Diciembre.—Con la anticipacion conveniente estaba preparado junto á la puerta de las casas reales, un costoso tablado, que ostentaba un adorno verdaderamente magnífico; y en el balcon de las mismas casas se veia, bajo un rico sitial, el retrato del Rey Felipe V, como si presidiera la festividad. A las primeras horas de la tarde apareció una tropa de infantería, sumamente vistosa, formada por todo el comercio, y por otras muchas personas notables de la villa: iba presidida por el capitán Don Juan de Acevedo Leon, el cual vestía una gala muy costosa, y llegando al tablado hizo tres profundas cortesías dirigiéndose al retrato del Rey. Entónces el Almirante Don Vicente Cornélio Caralípeo, en su calidad de Alcalde mayor, verificó la proclamacion, diciendo por tres veces: "Viva el Señor Don Luis Fernando, príncipe de Asturias, lejítimo sucesor de la corona," y arrojando gran porcion de monedas de plata á la numerosísima plebe que circundaba el tablado: hechas luego otras tres reverencias al retrato, recorrió las calles aquella brillantísima comitiva, hasta que llegó la noche, que semejaba al dia, por la multitud de luminarias que ardian por todas partes, y por las espléndidas iluminaciones de los edificios públicos y particulares. Por último, frente á las casas reales, en la plaza mayor,

y en la plazuela de Señor San Pedro de Alcántara, se quemaron diversas invenciones de fuegos artificiales, desde la oracion hasta las ocho, costeadas por los gremios de los barberos, herradores, dueños de panaderías y otros particulares.

26 de Diciembre.—Se hizo otra demostracion y celebridad, tan espléndida, como la del dia anterior, yendo esta vez á la cabeza de la infantería, el capitán Don Domingo de Villanueva y Susquiza y el alférez Don Francisco José de Morales, agregándose á todo esto un vistosísimo paseo á caballo. Iban en él los mineros y personas del comercio, sobre caballos costosamente aderezados y enjaezados, llevando cada caballero en sus manos una hacha de cera blanca encendida: concurrieron tambien á este paseo, para darle mas lustre, los regidores y capitulares, y el alférez Don José Atanasio Villavicencio, que portaba un pendon magnífico, de damasco carmesí bordado de oro; y concluyeron colocando las hachas ante el retrato del Rey, las cuales permanecieron encendidas toda la noche; practicándose lo mismo todos los demas dias que duró la fiesta.

27 de Diciembre.—Salió en la noche una famosa mascarada y encamisada del gremio de los arrieros, todos á caballo y con luces de cera; y llegando junto al retrato, recitaron una loa del tenor siguiente:

Hijos de Marte valientes,
Castellanos infanzones,
Que sois del inglés estrago
Y del agareno azote:
Bélicos trozos del campo
Mas heroicos que componen
Los leones militares
De animosos batallones:
Haced alto un breve instante
Rindiendo al ocio conformes
El belicoso aparato
De las trompas y atambores:

Tomo II.—P. 2.

Bien sabeis que en las campañas
Vibró ya el ríjido estoque
El terror de las batallas
Marte de los españoles,
Raro aborto del taller
Del mas poderoso jóven,
Aquel de quien tiembla el mundo
Y se horroriza hasta el bronce.
¿Quién podrá ser sino el quinto
Monarca de entrambos orbes,
Filipo, aquel soberano
Asombro de las naciones,
Formidable horror de cuantas
Huestes el campo dispone,
Ya del holandés rebelde,
Ya del alemán discorde?
Este de la hermosa Vénus,
Su peregrina consorte,
Vió el natalicio felice
Que afianza á España blasones:
Nuestro Príncipe ha nacido
A ser de los corazones,
Que como iman ha robado;
Siendo suficiente norte
En su horóscopo dichoso,
Toda Europa le dispone
Aras en que le dediquen
Reverentes atenciones:
Coronas que le tributan
Su rendimiento concorde,
Sólo en que asiente su dicha,
Sítial en que lo coloque:
La América subneciosa (1)
Con tiernas aclamaciones
Por la dicha que posee

(1) Ignoramos el significado de esta palabra, que está literalmente copiada del original.

Es bien Príncipe lo elojie.
Por ahora todo el aliento
De aqueste gremio uniforme
Repita el viva contento
Con aplausos y loores.
Viva pues vence su Padre
Su Madre viva y pues oye
La fama su aplauso anime
En sus encomios los bronce.
El primero Luis Fernando
De España, y el sacro héroe
Vivan y vengzan prolijos
De los tiempos duraciones
Que no es mucho que le aclamen
Sus leales vasallos, porque
Es su natural Señor
Es de sus esferas móvil.
Cuando las naciones todas
A pesar del gran desórden
De los rebeldes lo elojian
Con afectuosos clamores.
Dígalo de la morisma
Esa turba de campeones
Que con salemas le aplauden
Sin que sus salvas se estorben,
Con la Africa convecina
Le confiesan en buen órden
Esas agarenas turbas
Que á nuestros campos se acojen,
Y le restituyen todas
Las coronas con que logre
Entero su patrimonio,
Sin que sus émulos obsten:
Y pues hoy aquesta Villa
De Guanajuato dispone
Del Príncipe los elojios
Bien concertados loores,

Clamen el valiente victor
Los que este gremio componen,
Que son los que en vivo afecto,
Arrieros aunque tan pobres,
Del metal el acarreo
Conducen con sus sudores,
Para que la plata rinda
Sus bien dispuestos montones,
Que le fedúan el tributo
Que á su imperio reconoce:
Su conductor es Juan Carlos,
Que á sus espensas en orden
Compone de aquesta escuadra
El gran concurso uniforme.
Y así al Señor Almirante
Suplica que le perdone,
Que es bien lo que yerran todos
Su buen afecto les done;
Y así el pastor que gobierna
Esta grey con pecho noble
Perdone nuestros defectos
Por que su afecto nos honre:
Y así el religioso siempre
Convento que nos acoje
Con su prelado remita
Los yerros que el culto estorbe.
Viva el Príncipe supremo
Y legalmente tremole
Castilla sus estandartes,
La América sus pendones,
En nombre del gran Filipo
Del gran Luis Fernando en nombre
Diciendo que vivan siglos
De perpétuas duraciones.

Acabada esta loa, apareció otra brillante escuadra de á caballo, vestida con trajes moriscos, y uno de sus in-

dividuos recitó otra loa semejante á la anterior, que no insertamos por no ser mas difusos.

28 de Diciembre.— A la oracion de la noche, hubo otra máscara de encamisada, del gremio de los zapateros, todos á caballo, vestidos de gala, llevando un carro triunfal adornado con lujo extraordinario, que conducia debajo de un docel, un niño costosamente vestido y aderezado, sentado en una silla, representando la persona del Príncipe: en el mismo tablado que se ha descrito, frente á las casas reales, se pronunció otra loa, diversa de las anteriores, aunque muy semejante en el estilo y conceptos.

29 y 31 de Diciembre.— Se jugaron toros en la plazuela de Señor San Pedro de Alcántara, en una buena plaza que allí se improvisó.

1^o de Enero de 1711.— En el mismo lugar se representó una comedia, ó loa en diálogo, titulada “Cuando no se aguarda;” y cuyos personajes fueron, el reino de España, el reino de Francia, el ducado de Saboya y el real de Guanajuato, habiendo sido todo el solemne festejo de este dia por cuenta de los carpinteros.

El asunto de esta comedia, aunque no fué muy corta, estaba reducido á una disputa suscitada por los tres países de Europa en ella personificados, acerca del derecho que á cada uno asistía, para ser el preferido en el honor de presentar al Príncipe de Asturias la corona de que era lejítimo heredero: disputa que termina, apareciendo repentinamente el real de Guanajuato, que refiere brevemente sus méritos, la riqueza que proporciona á la real hacienda, y sus derechos consiguientes para ser quien presenta la corona, como en efecto lo verifica.

4 de Enero.— Tiene lugar la tarde de este dia otro

nuevo y magnífico paseo á caballo, por el gremio de los herreros. Lo presidía un personaje, cubierto con un traje espléndido, representando á Caltzonzi, último rey de Michoacan, y seguía luego un carro, semejante al ya descrito del gremio de los zapateros: abajo del sitio del Príncipe, iba sentado Cristóbal Vicente, indio principal, también ricamente vestido según el uso de los antiguos mexicanos, representando al Emperador Moctezuma, y á su lado se veía la Malinche. Adelante del carro, iban á pié otras muchas mujeres representando las matronas cortesanas de dicho monarca; y en seguida un gran número de indios embijados, cada uno con su arco y su carcax de flechas, llevando las matronas una bellísima águila dorada que reposaba arriba de un nopal. Detrás del carro, en fin, marchaba una lucida tropa de infantería, con un hombre á su cabeza, armado de punta en blanco, y con peto y morrión, representando la persona del Señor Don Fernán Cortés marqués del Valle. Frente á las casas reales recitaron una loa, y cuando ésta concluyó, se hizo la aclamación, tirando la Malinche y demás matronas, monedas y dulces, y tocando los teponastles, adufeses, pífanos y atambores que llevaban. En la noche los mismos herreros volvieron á salir en una encamisada, recorrieron las calles principales, recitaron otras dos loas, y se dió fuego á un vistoso árbol.

6 de Enero.—Se volvió á armar el tablado de la plazuela de S. Pedro de Alcántara, magníficamente adornado con tapicería y colgaduras de las mejores telas, el cual costearon los gremios de sastres y plateros, y se representó otra comedia titulada “El mejor par de los doce,” siendo los personajes América, Europa, Asia y Africa. “Y con dicha comedia, dice el documento que tenemos á la vista, se cerró y dió fin á la celebridad, que fué una de las mejores que ha habido en esta Villa, y con el concurso de pueblo, el mayor que se ha visto:

por haber concurrido no solo el crecido número de personas que componen la jurisdicción, sino también de otras jurisdicciones, gente muy lucida y decente, con sus familias; sin que se experimentara la más leve desgracia, como otras veces se ha visto con menores concurrencias, merced á las acertadas disposiciones del Sr. Almirante y Alcalde mayor D. Vicente Cornelio Caralípeo.”